

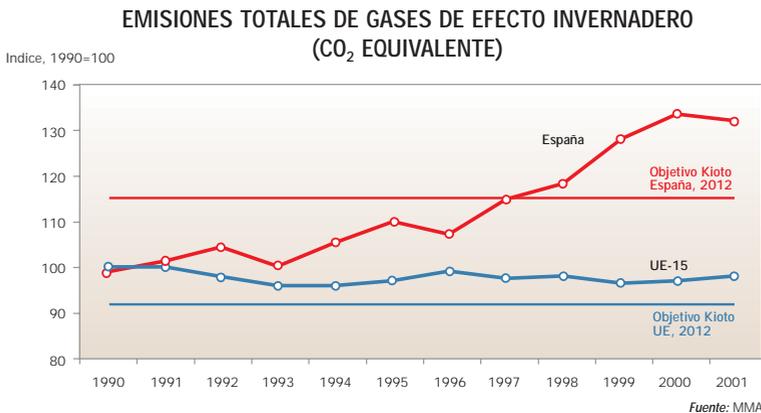
Como se afirma en la introducción de este estudio, el objetivo del “Perfil Ambiental de España” es poner al alcance de un público lo más amplio posible información útil basada en indicadores sobre el estado del medio ambiente, los recursos naturales y las repercusiones ambientales de los principales sectores productivos.

En este sentido, el resultado final puede ser un punto de partida para encauzar los análisis ambientales hacia las metas propuestas por el desarrollo sostenible, entendiendo como tal el que trata de mejorar el bienestar y la calidad de vida de las poblaciones humanas sin sobrepasar las posibilidades de los ecosistemas para suministrar bienes y servicios ambientales. Por ello, sus objetivos están ligados a obtener un equilibrio dinámico entre las demandas de la sociedad y la disponibilidad de dichos bienes ambientales.

El desarrollo de la sociedad española está marcado por desequilibrios preocupantes que se han ido produciendo en paralelo al fuerte impulso económico de los últimos decenios. Por otra parte, no hay que olvidar que la capacidad de transporte de una sociedad globalizada permite diferir impactos hacia zonas distantes, enmascarando la dimensión real del problema ambiental que generan los sistemas de producción. A continuación, señalamos algunos de los principales desafíos a los que se debería hacer frente, basándonos en los datos proporcionados por este informe.

1. DESAFÍOS ECOLÓGICO-SOCIALES

- **La concentración de la población y de las actividades económicas en el litoral** –donde reside de un modo estable más del 40% de la población y que soporta una presión mucho mayor en verano debido a la estacionalidad del turismo– y la conurbación madrileña que acoge al 12% de la población española, frente a zonas desertizadas desde un punto de vista demográfico en áreas de montaña y amplias zonas de Aragón, Castilla y León, Castilla-La Mancha y Extremadura.
- **El incremento en las emisiones de gases de efecto invernadero** amenazadoras del equilibrio climático, que en el periodo 1990-2001 crecieron un 32'1%, pese a que los compromisos de Kioto nos obligan a estabilizarlas para 2010 en no más de un 15% por encima del nivel de 1990, lo que evidencia un importante retraso en la adopción de las medidas necesarias para su control.

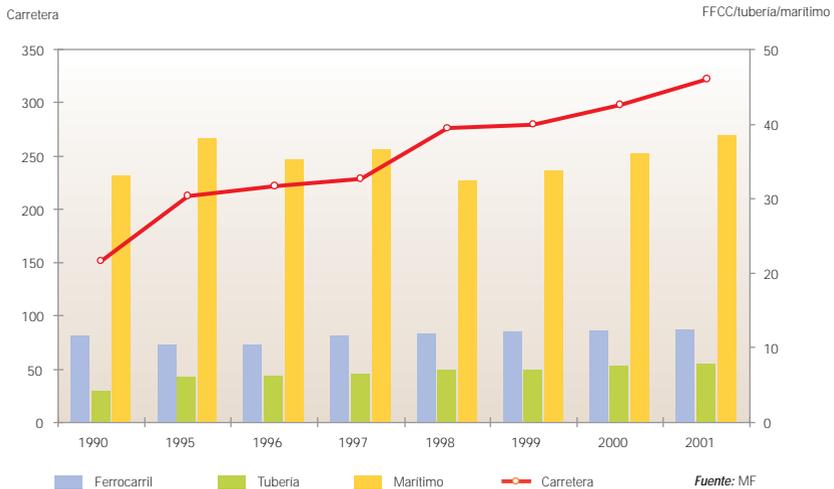


- **La evolución del transporte hacia el predominio de los modos menos sostenibles** como son el aéreo y rodado por carretera, en detrimento de los más sostenibles (transporte marítimo y ferroviario) constituyéndose así en una de las principales causas de la contaminación atmosférica. En este contexto, no resulta satisfactoria tampoco la evolución de las emisiones acidificantes a la atmósfera. Aunque se han reducido las de dióxido de azufre en un 34'7% en el periodo 1990-2001, en cambio han seguido aumentando las de óxidos de nitrógeno –un 10'5% en este periodo– y las de amoníaco en un 16%.

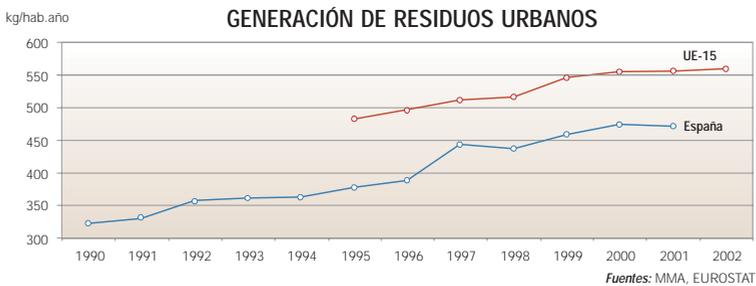
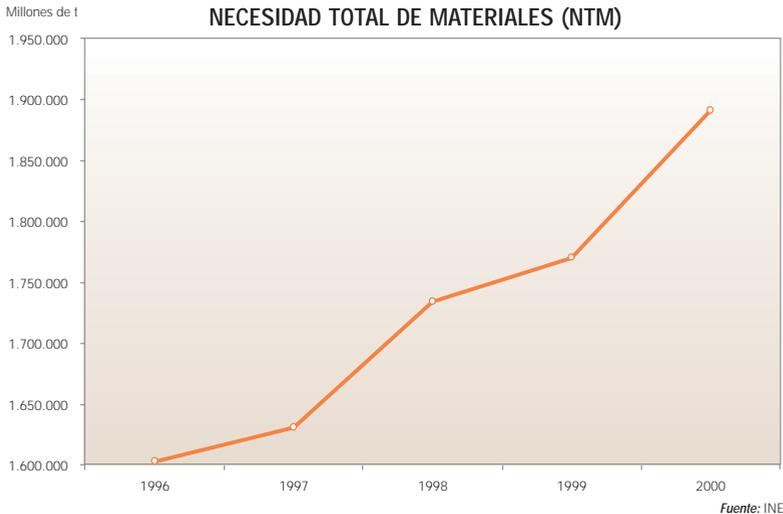
TRANSPORTE DE VIAJEROS (miles de millones de viajeros x km)



TRANSPORTE DE MERCANCÍAS (millones de toneladas x km)



- El creciente consumo de materiales:** la Necesidad Total de Materiales (NTM) creció en nuestro país un 18% en el período 1996-2000. Este aumento del consumo de materiales lleva implícito el incremento de la generación de residuos y, por tanto, los problemas derivados de su adecuada gestión. Así, no sorprende –pero no por ello resulta menos lamentable– el rápido incremento en la generación de residuos urbanos que alcanzó un 45% en el periodo 1990-2001, residuos aún insuficientemente recuperados y reciclados (por ejemplo, la tasa de reciclado de vidrio todavía está situada en un 36%).



- Los diversos grados de amenaza que pesan sobre los ecosistemas terrestres y marítimos** ponen en peligro la diversidad biológica. Por mencionar sólo dos datos, el 24% de las especies de vertebrados de nuestro país están sometidas a algún grado de amenaza encontrándose en grave peligro de extinción algunas especies muy significativas como el lince o el águila imperial. En sólo un decenio –entre 1990 y 2000– la extensión de la superficie urbana aumentó un 40%, ejerciendo una intensa presión sobre los ecosistemas. A pesar del incremento de las áreas protegidas, que se cifran en torno al 9% de la superficie del país, todavía faltan planes de ordenación de los recursos naturales en gran parte de ellas.
- La fragmentación del territorio** –debida sobre todo a las infraestructuras que se precisan para el transporte terrestre y la concentración de la población en núcleos urbanos– también ha aumentado la presión sobre los ecosistemas y la biodiversidad, aunque todavía el tamaño medio del territorio no fragmentado en España es muy superior al de la UE (225 km² frente a 121 km²).

El deterioro por falta de planificación del territorio amenaza de forma preocupante a los paisajes culturales –tanto rurales como urbanos–, que constituyen uno de los principales activos de la diversidad de nuestro país. La uniformidad creciente se ve acompañada, en muchos casos, por la ausencia de unos criterios exigentes de planificación que informen la ubicación de las nuevas infraestructuras o la expansión de las áreas urbanas.

- **La sobreexplotación de los recursos pesqueros en las aguas adyacentes españolas.** A pesar de que la flota pesquera se ha reducido numéricamente, se ha producido al mismo tiempo un aumento de su capacidad de captura.

2. SECTORES CRÍTICOS

Los sectores económicos de gran peso en la economía de nuestro país, como son el turismo, la construcción o el transporte, ejercen una enorme presión sobre el territorio y la base ecológica de los recursos naturales.

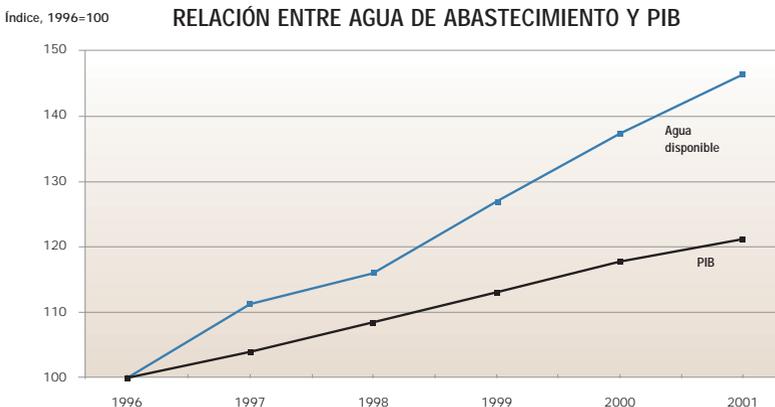
Algo similar cabría decir de nuestra agricultura y ganadería, actividades a las que se dedica casi la mitad de la superficie de España; llama la atención la pequeña proporción de superficie agraria que ocupa la agricultura ecológica (2'1%) a pesar del rápido crecimiento de la misma desde 1995.

3. ECOEFICIENCIA, DESAFÍO PENDIENTE

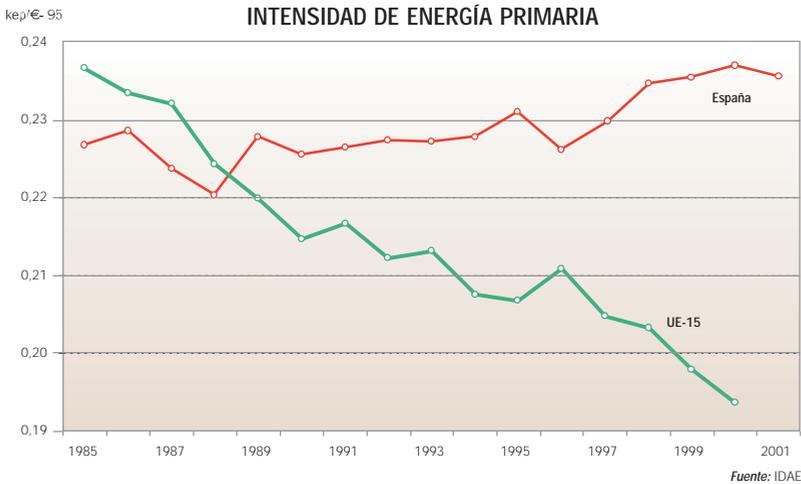
La desvinculación o desacoplamiento entre desarrollo económico y presión sobre los ecosistemas y recursos sigue siendo una asignatura pendiente. En efecto, un rasgo común a la evolución de muchas variables económico-ecológicas en nuestro país durante el período analizado, es una ecoeficiencia insuficiente.

La escasa eficiencia con que utilizamos energía y materiales para obtener bienes y servicios útiles a la sociedad es un hecho sumamente preocupante, puesto que la ecoeficiencia creciente es una condición *sine qua non* para el desarrollo sostenible. Lejos de “hacer más con menos”, por desgracia estamos “haciendo menos con más”. Se constata así:

- **Ineficiencia en el uso del agua:** entre 1996 y 2001, el incremento del consumo urbano de agua superó al incremento del PIB en un 25'23%. Tampoco el uso de agua en los regadíos agrícolas –que alcanzó ya en 1999 un 78% del consumo total– parece la mejor y más óptima utilización de este recurso.



- Ineficiencia en el uso de la energía:** la intensidad de energía primaria, entendida como el cociente entre el consumo de energía primaria y el PIB, supera desde finales de la década de los ochenta la media de la Unión Europea. Mientras que en España se constata una tasa de crecimiento anual del 0,5%, en la UE se reducía un 1,3% anual entre 1995 y 2000. En la década de los noventa el consumo energético en los hogares españoles aumentó un promedio del 3% anual, sin que todavía se hayan hecho suficientes esfuerzos acordes con el nivel de vida para mejorar la eficiencia energética de los electrodomésticos y los edificios, especialmente los de nueva construcción.



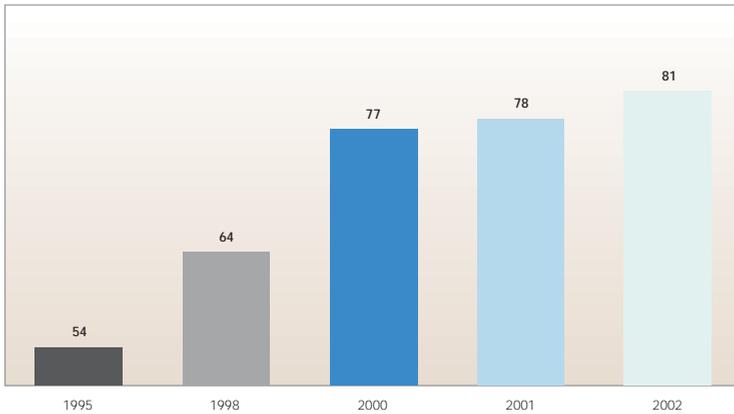
- Ineficiencia en el uso de fertilizantes sintéticos y plaguicidas:** mientras que entre 1995 y 2000 el Valor Añadido Bruto generado por el sector agropecuario se incrementó un 9%, el consumo de plaguicidas aumentó un 36%, y el de fertilizantes un 29%.

4. SEÑALES PARA LA ESPERANZA

Es cierto que la conciencia ciudadana sobre estos problemas y desequilibrios es cada vez mayor, y también lo es que hay indicadores que muestran tendencias positivas. Entre otras, podemos mencionar la depuración de las aguas residuales urbanas –aunque el grado de cumplimiento de la Directiva 91/ 271/ CEE es aún insuficiente– la disminución de la contaminación de las aguas subterráneas por nitratos, el incremento de superficie de Espacios Naturales Protegidos, la menor contaminación de los ríos por materia orgánica, la buena calidad de las aguas de baño litorales, el número creciente de empresas con certificación de gestión ambiental o el desarrollo significativo de las fuentes de energía renovable.

En relación con las energías renovables, hay que indicar que sólo proporcionan en la actualidad el 6'5% de la energía primaria del país, incluyendo la gran hidráulica. El rápido crecimiento de la generación eólica de electricidad (segundo país europeo después de Alemania) o las buenas perspectivas de la biomasa no ha sido suficiente para mejorar los objetivos establecidos. La importancia estratégica de las energías renovables para cualquier avance serio hacia la contención del

POBLACIÓN EQUIVALENTE CON TRATAMIENTO DE AGUAS RESIDUALES (%)



Fuente: MMA

cambio climático y la sostenibilidad hace necesario un gran impulso político para lograr avances significativos en los próximos años.

El desarrollo sostenible es impensable sin una ampliación y profundización de la participación ciudadana, lo que supone un gran reto no sólo ambiental, sino también democrático. A pesar de los avances realizados en este sentido –visibles, por ejemplo, en los procesos de Agenda 21 local con un 7'4% de los municipios españoles firmantes de la carta de Aalborg– queda mucho por hacer en diversos aspectos. Entre ellos, facilitar el libre acceso del público a la información relativa al medio ambiente, siguiendo las recomendaciones del Convenio de Aarhus, o la extensión y mejora de la educación ambiental. Y, más allá de esto, en lograr los cauces adecuados para una efectiva participación ciudadana en la toma de decisiones relativas al medio ambiente.

5. HACE FALTA UN GRAN ESFUERZO

Es preciso realizar un gran esfuerzo en España para reorientar su desarrollo hacia la sostenibilidad, proteger su rico patrimonio natural, reequilibrar desigualdades, garantizar el bienestar de las generaciones presentes y futuras, y cumplir sus compromisos en materia de medio ambiente.

Especial importancia tiene en este contexto la contención de impactos en sectores como el transporte, la construcción y el turismo junto con el diseño de políticas públicas de gestión de la demanda con el fin de adecuar ésta a los límites que nos imponen la fragilidad de los ecosistemas y la disponibilidad de recursos naturales. También sería deseable dar un fuerte impulso al desarrollo de las energías renovables por razones tanto de sostenibilidad como de seguridad del suministro energético.

Finalmente, es necesario alcanzar de un modo sistemático los objetivos de ecoeficiencia que, como ya se ha señalado, constituyen una de las carencias más destacables de nuestro actual modelo de desarrollo.